



Fundamentos

El Jesús que vendrá

Introducción

El Jesús que vendrá



Por Gilberto Bajo

En esta vigésima novena lección, vamos a hablar sobre el Jesús que vendrá. Buscaremos responder a la pregunta: ¿Quién volverá: el Todopoderoso o el siervo sufridor? Vamos a fijarnos en dos aspectos de Él: el Jesús que murió en la cruz y el que está sentado a la diestra del Padre.

Algunos preguntan: ¿El Jesús que vendrá será el Hijo de Dios Divino o el Hijo del Hombre encarnado? ¿Será el Todopoderoso o el siervo sufridor?

1) Mirando a Jesús en todos sus aspectos



Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 12:1-2

El escritor a los Hebreos destaca dos aspectos de Jesús: el que sufrió la cruz y el que se sentó a la diestra de Dios.

01 El Jesús que sufrió la cruz

En su primera venida, Jesús nació en un pesebre. Tuvo una vida simple y humilde. Sus principales características aquí en la tierra fueron: siervo, manso, humilde y humillado, tratado injustamente y sufridor.

Le pusieron en la cabeza una corona de espinos, le burlaron, le pegaron, le crucificaron como si fuera el peor de los malhechores. Jesús pasó por toda esa humillación como una oveja muda. Sufrió y murió callado. Hemos aprendido a mirar a ese Jesús que sufrió la cruz con el objetivo de ser como Él.

02 El Jesús que se sentó a la diestra de Dios

Jesús sufrió la cruz, pero resucitó, fue exaltado y está sentado a la diestra de Dios.



Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas

aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último.

Ap 1:12-17

Juan era muy íntimo de Jesús. Recostaba la cabeza en el pecho de Jesús. Jesús era humilde, simple y accesible. Pero cuando Juan se encuentra con el Jesús glorificado, con el Jesús exaltado, que tiene los ojos como llama de fuego y un rostro que resplandece como el sol en su fuerza, no pudo soportar aquella gloria y se cayó a sus pies como muerto.

Juan estaba acostumbrado a mirar al Jesús obrero. Pero, en ese pasaje, Él se encuentra con el Rey de reyes, el Señor de los señores, el Primero y el Último.

Juan estaba delante de aquel que va a juzgar a los vivos y a los muertos, el Todopoderoso.

Hemos aprendido a mirar al Jesús obrero para ser semejantes a Él, y eso está correcto. Sin embargo, Jesús resucitó y fue exaltado; se sentó en el trono, al lado del Padre, y hoy tiene diademas sobre su cabeza.

El libro de Apocalipsis revela la grandeza y la gloria de Jesús. En Apocalipsis 1:5, Jesús es descrito como el Primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra. *“(…) y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.”*

Primogénito, porque es el primero en resucitar. Después, muchos otros que Él compró con su preciosa sangre también resucitarán a causa de su venida. Él es el Soberano de los reyes de la tierra, o sea, está por sobre todos los reyes, presidentes, emperadores y gobernantes de este mundo.

En el capítulo 11:15, se declara que los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y que Él reinará por los siglos de los siglos. *“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a*

ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.”

Apocalipsis 1:8 – Jesús se presenta a Juan diciendo: *“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”*

Ahora ya no era más el siervo sufridor que vino para servir y dar su vida. Él es el Todopoderoso, el Rey de los reyes, el Señor de los señores.

En el capítulo 4, vemos un trono armado en el cielo y alguien sentado en él: *“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”*

En el capítulo 5, vemos al Padre con un libro en la mano – nadie en el universo podía abrir ni mirar ese libro: *“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregona-ba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.”*

Entonces, se hace un anuncio: hay alguien que puede abrir el libro. Jesús, el León de la Tribu de Judá, ¡venció! ¡Aleluya! Cuando Juan mira, ve a un Cordero: *“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha venido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.”*

A la Iglesia, Jesús se presenta como cordero, y no como un león; Él se muestra como aquel que murió por nosotros. Toma el libro, lo abre y hace valer todo lo que está escrito en él. Solo Él tiene ese poder, solo Él tiene esa autoridad.

El Jesús que vendrá es el Rey de reyes y el Señor de señores. Jesús ya no será más humillado, Él viene establecer su reino con poder y gran gloria.

●

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Mateo 24:30

Jesús ya no vendrá a un pesebre, vendrá con poder y gran gloria. En su primera venida, llegó quieto y nadie le recibió, además de José y María. Recibió la visita de algunos pastores y de magos. Sin embargo, cuando venga Jesús nuevamente, aparecerá en el cielo y todo ojo le verá. Ahora su venida se comparará con el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente. No será un evento solo para algunos, un evento solo para la Iglesia, tampoco un evento secreto. Todas las tribus de la tierra le verán.

Apocalipsis 19 narra la venida de Jesús y cómo ella ocurrirá:

●

¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. ¹²Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. ¹³Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. ¹⁴Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. ¹⁵De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. ¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES

Ap 19:11-16

Ese pasaje relata la grandeza, la gloria y la soberanía de Jesús; muestra que Él vendrá con todo poder y autoridad que solo Él tiene. Vendrá del cielo el Verbo de Dios. Su batalla y su juicio son justos. De su boca sale una espada aguda y con ella herirá a las naciones. Ese es el gran "general de guerra" que los judíos tanto esperaban, cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un pollino.

El versículo 15 hace referencia a una gran ira. Dice que Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Lagar era el lugar donde se ponían las uvas para pisar, estrujar, a fin de extraer el vino.

El texto demuestra cómo el Señor tiene esa ira contra todos los pecadores que no se arrepienten y que quieren vivir lejos de Él.

Muchos piensan y declaran que Dios es amor y que no va a mandar nadie al lago de fuego. Pero ese es un gran engaño. La ira contra la presencia del pecado es algo inherente al Señor, forma parte de Él.

Jesús fue la persona que más amó este mundo, a punto de poner su vida santa y perfecta para morir como el peor de los pecadores. Pero, como Marcos Moraes suele decir, Jesús fue la única persona que habló del infierno. No el hades – la región de los muertos; sino el Geena – el lago de fuego.

El diluvio fue una demostración de la ira de Dios. El Señor casi hizo desaparecer la humanidad de la tierra a causa del pecado. Y la ira del Señor se revelará nuevamente.

En los capítulos 15 y 16 de Apocalipsis, se mencionan siete plagas, que son la consumación de la cólera de Dios, de la gran ira de Dios sobre los moradores de la tierra.

En la Segunda Venida, nadie se burlará de Jesús, nadie le humillará. Por el contrario, Él vendrá con todo poder y gloria para establecer su reinado milenario aquí en la tierra. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

Pero, cuando vuelva Jesús, ¿qué cuerpo tendrá? El cuerpo de un hombre – ¿veremos sus marcas en las manos y en los pies? ¿O vendrá como Juan le vio en Apocalipsis 1, con ojos como llamas de fuego?

Sabemos que Jesús tendrá un cuerpo de hombre por toda la eternidad. Cuando Él resucitó, lo hizo en cuerpo de hombre. Hay un hombre en el control del universo.

En Mateo 28:18, Jesús afirma que toda potestad le fue dada en el cielo y en la tierra.

Pablo también afirma, en su primera carta a Timoteo, que tenemos un mediador entre Dios y nosotros: Jesucristo hombre.

Pero, aun siendo un cuerpo de hombre, es un cuerpo celestial o espiritual. Él puede presentarse de formas diferentes. Vimos en Apocalipsis 19 cómo Jesús vendrá.

Hay diferencias entre cuerpos terrenales, que es lo que tenemos hoy, y cuerpos celestiales o espirituales. Pablo afirma en 1 Corintios 15:40: *“Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.”*

Afirma también que, cuando resucitemos, tendremos un nuevo cuerpo, ya no más terrenal, sino un cuerpo en gloria.



⁴¹Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. ⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. ⁴³Se siembra en deshonra, resucitará en gloria.

1 Corintios 15:41-42

Así fue con Jesús. Él tenía un cuerpo terrenal, un cuerpo natural, pero, al resucitar, recibió un cuerpo en gloria, un cuerpo espiritual.

Ese cuerpo es diferente de nuestro cuerpo terrenal, que tiene muchas limitaciones. El cuerpo celestial o espiritual no está limitado al espacio. Jesús apareció a los discípulos cuando estaban dentro de un lugar con puertas cerradas y no necesitó abrir la puerta para entrar. Simplemente apareció a ellos allá adentro.

Por no comprender el funcionamiento de un cuerpo celestial o espiritual, no podemos afirmar cómo Jesús se mostrará al mundo.

Sin embargo, podemos imaginar que Él se mostrará de manera gloriosa, poderosa, majestuosa, como vemos en Apocalipsis 19.

Viene para establecer un reino de mil años sobre las naciones aquí en la tierra. Todos estarán obligados a servirle y adorarle. El profeta Zacarías anuncia que todas las naciones subirán de año en año para adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, y el que no le adore será castigado.



Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos (...).

Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia;

*vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.*

Zc 14:16, 18-19

Jesús vendrá para poner a Israel como cabeza de las naciones. Él será el legislador y el juez en toda la tierra.

Necesitamos mirar al Jesús glorificado y temerle. Él es nuestro abogado, pero un día muy pronto será el juez. Debemos reconocer nuestra insignificancia y saber que estaremos cara a cara con el Señor para oírle decir: “venid, benditos de mi Padre” o “apartaos de mí, malditos, al fuego eterno”.

El anciano anunció al León de la tribu de Judá. Pero Juan vio a un Cordero.

Delante de quién queremos presentarnos: ¿Del León o del Cordero? Eso dependerá de cómo estamos viviendo hoy; de cómo estamos preparándonos.

A la medianoche alguien gritará: ¡aquí viene el esposo! Y todos los que le esperan necesitarán estar con sus lámparas prendidas, con mucho aceite, para entrar por la puerta y, por fin, habitar por siempre con nuestro amado Jesús.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta vigésima novena lección, aprendimos sobre cómo es el Jesús que vendrá. Se destacaron dos aspectos de Jesús: el que sufrió la cruz y el que se sentó a la diestra de Dios. En su primera venida, era humilde, siervo, sufridor. Pero, cuando vuelva, vendrá poderoso y coronado de gloria. Vimos, también, que Él tenía un cuerpo terrenal, pero, al resucitar, recibió un cuerpo glorioso, espiritual, que no se limita al espacio. En su segunda venida, juzgará a las naciones y separará a los benditos del Señor de los que serán maldecidos. Por eso debemos estar listos para encontrarnos con nuestro Señor.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 En la primera venida, Jesús nació en un pesebre y tuvo una vida muy humilde. ¿Cómo será su segunda venida?
- 02 ¿Cómo el libro de Apocalipsis presenta a Jesús?
- 03 En la venida de Jesús a la tierra, nadie más le humillará ni le burlará. ¿Qué es lo que Él viene establecer aquí en la tierra con poder y gran gloria?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 29



Video resumen
Lección 29



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me